

ELDA GLORIA GÁMEZ ZÚÑIGA, MICAELA LETICIA DELABRA CONTRERAS, MÓNICA DANIELA ELIZONDO CHAO\*, MARÍA GUADALUPE HUERTA SOTO, NÉSTOR ALEJANDRO CASTILLO VÁZQUEZ

Escuela Ciencias de la Educación. México.

## EL ROL TRANSFORMADOR DOCENTE: PEDAGOGÍA EN ACCIÓN

### FUNDAMENTOS ÉTICO-POLÍTICOS DE LA PEDAGOGÍA CRÍTICA



## Introducción

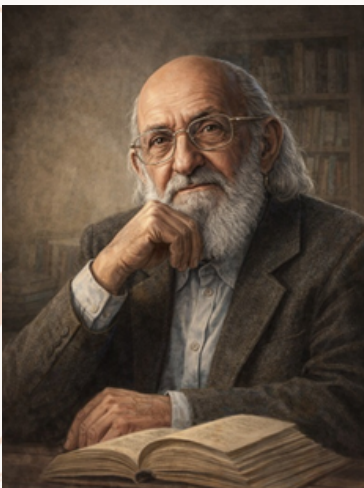
El presente artículo analiza el papel del docente como agente de conciencia crítica y transformación social a partir del pensamiento de Paulo Freire. En un contexto educativo marcado por desigualdades estructurales y demandas de innovación pedagógica, se retoman las principales categorías freireanas- educación bancaria, educación problematizadora, diálogo y autonomía - para reflexionar sobre la dimensión ética y política de la práctica docente. Desde esta perspectiva, el profesor deja de ser un mero trasmisor de contenidos para asumirse como sujeto histórico comprometido con la formación integral de sus estudiantes y con la construcción de una sociedad más justa. Así mismo, se discuten las implicaciones de esta propuesta en el contexto mexicano contemporáneo, destacando la necesidad de una práctica pedagógica reflexiva, dialógica y socialmente responsable. Se concluye que la vigencia del pensamiento Freireano radica en su capacidad para orientar procesos educativos centrados en la dignidad humana, la participación crítica y la transformación de la realidad.



### Introducción

En un mundo atravesado por profundas desigualdades, cambios vertiginosos y constantes cuestionamientos sobre el sentido de la educación, resulta inevitable preguntarse: ¿qué significa realmente enseñar hoy? Más allá de la transmisión de contenidos, la labor docente se ha convertido en un acto profundamente humano, ético y político. En este escenario, las ideas de Paulo Freire emergen con fuerza y vigencia, invitándonos a repensar no solo el papel del profesorado, sino también la manera en que concebimos el aprendizaje y la formación de sujetos críticos.

Lejos de los modelos tradicionales que reducen al estudiante a un receptor pasivo, Freire propone una educación viva, dialógica y transformadora. Su pensamiento no solo cuestiona las prácticas educativas establecidas, sino que abre la puerta a nuevas formas de construir conocimiento desde la participación, la reflexión y el compromiso social. Así, explorar su propuesta no es solo un ejercicio académico, sino una invitación a imaginar una educación capaz de transformar realidades. Paulo Freire es hoy uno de los autores más importantes para entender la educación. Él propone que enseñar no es solo pasar información, sino ayudar a las personas a pensar por sí mismas y a transformar su realidad.



OpenAI. (2026). Retrato ilustrado de Paulo Freire [Imagen generada por inteligencia artificial]. ChatGPT

Freire critica lo que llama **educación bancaria**. Este modelo funciona como si el profesor “depositara” conocimientos en los alumnos, como si fueran recipientes vacíos. Por ejemplo, cuando un maestro solo dicta apuntes, pide memorizarlos y luego aplica un examen, los estudiantes no participan ni reflexionan; solo repiten información. En este caso, el profesor tiene toda la autoridad y el alumno casi no tiene voz. Esto puede hacer que los estudiantes se vuelvan pasivos, sin interés por cuestionar o crear ideas propias.

Según Freire y otros autores, esta forma de enseñar es deshumanizante, porque no permite que los alumnos desarrollen pensamiento crítico. Hoy en día, limitarse a transmitir información ya no es suficiente. Por ejemplo, en lugar de explicar únicamente qué es la pobreza, un docente podría invitar a los estudiantes a analizar su entorno, discutir causas y proponer posibles soluciones. Así, el aprendizaje se vuelve más significativo.

Frente a esto, Freire propone la **educación problematizadora**. En este enfoque, el profesor no solo enseña, sino que plantea preguntas y problemas reales para que los estudiantes piensen y participen. Por ejemplo, en una clase de historia, en lugar de memorizar fechas, los alumnos podrían debatir cómo ciertos eventos del pasado influyen en la sociedad actual.

Además, Freire considera que el **diálogo** es fundamental. Esto significa que el profesor y los estudiantes aprenden juntos, en una relación más horizontal. Por ejemplo, en una clase dialogada, el maestro escucha las opiniones de los alumnos, hace preguntas abiertas y construye el conocimiento con ellos, en lugar de imponerlo.

En resumen, un profesor, desde la perspectiva de Freire, no es alguien que solo transmite información, sino alguien que guía, escucha y fomenta el pensamiento crítico. Su objetivo no es que los estudiantes memoricen, sino que comprendan su realidad y sean capaces de transformarla.

Las principales críticas de Freire radican en los modelos pedagógicos tradicionales en los que se concibe al profesor como un transmisor de conocimientos y al estudiante como un simple receptor pasivo, sin participación en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por otro lado, Paulo Freire propone una pedagogía crítica, política y con ética, que reconozca al docente como un sujeto comprometido con la transformación social; así mismo mostrando una perspectiva más participativa que contribuya así a la formación de educandos autónomos y críticos, con la posibilidad de hacer un cambio en la realidad en la que viven.

En este marco, Freire propone el diálogo como una estrategia metodológica con fundamento ético y epistemológico de la relación educativa. Desde esta ideología la interacción entre maestro y estudiante se configura como un proceso de construcción compartida de conocimiento, donde ambos sujetos se reconocen como portadores de saberes. El profesorado desarrolla la conciencia crítica orientada a la formación de sujetos autónomos, reflexivos y socialmente comprometidos

Paulo Freire es, actualmente, uno de los pensadores más influyentes respecto a la redefinición del sentido de la educación y la función del profesor, al proponer una pedagogía crítica orientada a la libertad humana. En primera instancia, Freire define a la educación bancaria como un modelo en el que el profesor "deposita" el conocimiento en el alumno. Específicamente menciona que "la educación se convierte en un acto de depósito, en la que los educadores son los depositantes y los educandos los receptores" (Freire, 1970/2005, p. 72). Esto nos muestra que, durante la década de 1970, el docente tenía un rol de autoridad, mediante el cual inhibía la creatividad de pensamiento del alumno, haciendo más evidentes las estructuras de control social existentes, tal como lo menciona Martínez, (2017, p. 3), "Esta actitud no fomenta la creatividad en el alumnado, sino que provoca en el propio alumnado el hábito de la pasividad y la indiferencia".

Tanto para Freire (2005) como para otros autores contemporáneos, esta relación dominante es deshumanizante ya que anula totalmente la capacidad de los estudiantes de pensar de manera crítica. Por ello, la transferencia de conocimientos es, en estos tiempos, una forma de pedagogía que ha quedado obsoleta. De acuerdo con el pensamiento de Freire, el maestro al educar está formando, pero esto es mucho más que transferir conocimiento (García, 2010, p. 2).

De ahí nace la denominada "educación problematizadora", la cual rechaza el depósito mecánico de conocimientos, invitando a los docentes a asumir una postura que fomente en los estudiantes el cuestionamiento de su propia realidad. Esta crítica que realiza Paulo Freire no sólo redefine lo que se considera como el rol docente, sino que lo vincula de manera directa con la lucha por la justicia social.

Posteriormente, Paulo Freire comenzó con una propuesta en la que se establecía que el diálogo debería de ser el eje central de la relación entre educador y educando, mencionando que lo anterior convierte al profesor en un participante de un proceso de enseñanza-aprendizaje horizontal en el que tanto el educador como el educando tienen conocimiento y se forman el uno al otro al mismo tiempo.

El diálogo, bajo este concepto, no sólo es una técnica didáctica, sino que es una exigencia ontológica que reconoce a los educandos como sujetos históricos y cognoscentes (Freire, 2005). Un profesor dialógico es aquel que establece una relación horizontal con los estudiantes, con base en el respeto, la escucha activa, la coherencia ética, el rigor intelectual y la construcción conjunta del conocimiento para el aprendizaje de todos, dejando de lado la imposición utilizada en décadas anteriores.

Es importante destacar que para Freire, el diálogo se desarrolla con rigor, coherencia, humildad y desde una perspectiva democrática (Verdeja & González, 2025, p. 4), por lo que, el docente facilita la construcción del conocimiento de una forma colectiva, utilizando las problemáticas de la realidad que viven los alumnos.



Imagen ilustrativa / Creada con Inteligencia Artificial. ChatGPT, OpenAI, 2026.

Esta perspectiva ha sido una base para las prácticas de hoy en día como el aprendizaje basado en proyectos o problemas, en las que el profesor actúa como un guía reflexivo. Este tipo de metodologías el profesor tiene la tarea de fomentar la curiosidad, la reflexión crítica y la capacidad de tomar decisiones en los estudiantes, tal como lo menciona Freire en *Pedagogía de la autonomía* en 1996. Es importante mencionar que, la autonomía no hace referencia a trabajar de manera individual, sino la responsabilidad que trae consigo dicho trabajo individual. En este caso, el papel del docente es reconocer la habilidad que tiene el estudiante para intervenir en el mundo por sí mismo, desafiando las prácticas educativas tecnocráticas que reducen la educación a la adquisición de simples competencias para manejar herramientas.

Aunado a ello, el docente debe de reconocer sus derechos, obligaciones y limitaciones, pues "Enseñar exige del educador la humildad de reconocer que su palabra imperfecta necesita la palabra del otro" (Freire, 1996, p. 52). Esto nos muestra que el docente es un sujeto en permanente construcción para alinearse a los principios de investigación-acción en el ámbito educativo.

No hay docencia sin discencia, menciona Paulo Freire en 1996, haciendo referencia a que, quien enseña aprende en el acto de enseñar. La reflexión crítica sobre la práctica se convierte así en un componente esencial del desarrollo de un docente.

De acuerdo con el pensamiento de Freire, el profesor debe estar en una reflexión permanente de su propia práctica, mediante un análisis dialéctico que integre la teoría y la acción, además de las propias concepciones y valores pues, pensando de manera crítica sobre la práctica de hoy o la de ayer se puede observar cómo mejorar (Martínez, 2017, p. 7).

A continuación se muestra un cuadro en el cual se muestra de manera resumida el papel del docente para la transformación de la educación según Freire (**Tabla 1**).

**Tabla 1.** Rol del docente

Dimensión	Educación bancaria	Pedagogía de Freire
Posición del profesor	Depositante autoritario	Facilitador dialógico
Relación profesor-estudiante	Vertical y pasiva por parte del alumno	Horizontal y activa por parte de ambos
Objetivo	Reproducir el saber	Transformación crítica del entorno
Reflexión	Ausente	Crítica y continua

Fuente: Elaboración propia con base en Freire, P. (1996), Freire, P. (2005), Freire, P. (1993).

Siguiendo bajo la premisa de la ética, esta es muy importante dentro de la práctica de la pedagogía de Freire, pues el profesor debe tener coherencia al momento de decir y hacer algo: "Tales cualidades –de los docentes– son construidas por cada uno al imponernos el esfuerzo de disminuir la distancia entre lo que decimos y lo que hacemos" (Martínez, 2017, p. 6).

Freire vincula el rol que desempeña el docente con la transformación social, mencionando que, el proceso educativo es un acto de conocimiento y un acto político en el que el hombre tiende a transformarse (Freire, 1978, p. 7). Es así como, la función que debe de cumplir el educador se transforma ahora en problematizar el objeto de la enseñanza y hacer posible que los alumnos obtengan las condiciones necesarias para superar los conocimientos debidos (García, 2021, p. 81).

La educación une el pensamiento y la acción para hacer que las personas sean más humanas y libres. El profesor, al estar comprometido con ello, no debe conformarse con adaptar a los estudiantes a una realidad injusta, sino que los oriente a comprenderla de manera crítica y transformarla. Este compromiso se expresa mediante su práctica en el día a día en el aula, en la relación con los estudiantes y en la participación activa en la comunidad educativa.

Para Paulo Freire, la educación mantiene una vinculación intrínseca con la dimensión política, lo que supone que la labor docente no puede concebirse como neutral o desprovista de intencionalidad. En este sentido, el magisterio adopta una postura frente al conocimiento y a los sujetos con quienes interactúa en el proceso formativo. Freire (1996) afirma que educar constituye, en esencia, un acto político, planteamiento que sitúa al docente en un horizonte de responsabilidad ética respecto a los efectos y alcances de su práctica pedagógica. El docente, desde esta perspectiva, debe asumir de manera crítica que dentro del sistema educativo hay aún estructuras de dominación; por lo que hay que reconocer que cualquiera que sea la práctica educativa, estarán implicadas la ética y la política.

Las reformas educativas de los últimos años han intentado modernizar el sistema, pero persisten los desafíos como la separación escolar de las zonas rurales y la brecha digital que ocurrió posterior a la pandemia. El docente, por tanto, debe trascender el rol técnico de ejecutar los planes curriculares impuestos para convertirse en el facilitador dialógico que problematice los temas locales, tales como la migración, la violencia o el acceso equitativo a la educación.

Como bien dice Freire desde los inicios de su pedagogía "Nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo" (Freire, 1970/2005, p. 78), recordando que la educación es un acto colectivo y humanizado.

Las reformas educativas de los últimos años han intentado modernizar el sistema, pero persisten los desafíos como la separación escolar de las zonas rurales y la brecha digital que ocurrió posterior a la pandemia. El docente, por tanto, debe trascender el rol técnico de ejecutar los planes curriculares impuestos para convertirse en el facilitador dialógico que problematice los temas locales, tales como la migración, la violencia o el acceso equitativo a la educación. Como bien dice Freire desde los inicios de su pedagogía "Nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo" (Freire, 1970/2005, p. 78), recordando que la educación es un acto colectivo y humanizado.

## CONCLUSIONES

El pensamiento de Paulo Freire redefine al docente como un sujeto ético, dialógico y transformador, su papel no se limita a transmitir contenidos, sino que consiste en fomentar la conciencia crítica, la autonomía responsable y el compromiso con la justicia social. La pedagogía Freiriana exige una práctica reflexiva y coherente, donde teoría y acción se integran en un proceso permanente de construcción del conocimiento, así mismo, reconoce la dimensión política de la educación y la responsabilidad social del docente frente a las estructuras de desigualdad.

En el contexto mexicano y latinoamericano, esta perspectiva ofrece herramientas conceptuales y prácticas para consolidar una educación orientada a la dignidad humana y a la transformación social. Asumir el legado de Freire implica comprender que la docencia es, ante todo, un acto de esperanza crítica y compromiso con la humanización del mundo.

## REFERENCIAS

- Freire, P. (1978). La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1993). Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1996). Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido (30.ª ed.). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1970).
- García, L. (2010). La concepción del docente en la pedagogía crítica de Paulo Freire. *Revista Iberoamericana de Educación*, 52(3), 1–10.
- García, M. (2021). El papel del educador en la transformación social desde la perspectiva freireana. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 51(2), 75–90.
- Martínez, J. (2017). La vigencia del pensamiento de Paulo Freire en la práctica docente contemporánea. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 19(4), 1–10.
- Verdeja, M., & González, A. (2025). El diálogo pedagógico como fundamento ético en la educación crítica. *Revista Internacional de Pedagogía Crítica*, 12(1), 1–12.